

Reseña de *Dogmatic Wisdom: How the Culture Wars Divert Education and Distract America* (Sabiduría dogmática: Cómo las guerras culturales desvían la educación y distraen a Estados Unidos), de Russell Jacoby, (New York: Doubleday, 1994) 235 páginas, índice.

Por T.E. Wilder

Contra Mundum, nº 11, primavera de 1994

Los problemas de la educación universitaria son los problemas de la sociedad. Por ello, los debates sobre el multiculturalismo y otros aspectos de las Guerras Culturales se centran en el lugar equivocado al dirigir la atención principalmente a las universidades. Y lo que es peor, estos debates sólo se refieren a las escuelas de élite a las que asisten muy pocos estudiantes. La solución de Jacoby, aunque no lo diga tan claramente, es imponer el socialismo a toda la sociedad. Entonces los problemas de la universidad también se solucionarán. Jacoby, al menos en apariencia, no es un seguidor de Gramski sino un socialista más clásico. Quiere cambiar los acuerdos económicos para arreglar la superestructura cultural. Sin embargo, dado que el propósito de su libro es desviar el calor de los guerreros culturales de la izquierda, no se puede descartar un propósito más profundo de Gramski.

Jacoby asume una postura falsamente neutral a lo largo de su libro. Quiere parecer que corrige a ambos bandos en las guerras culturales. De hecho, está fundamentalmente de acuerdo en dos aspectos con la izquierda en sus asaltos a las tradiciones de la educación liberal (más antigua). En primer lugar, Jacoby apoya el resultado social que persiguen. Da por sentado que una sociedad desarraigada, socialista y antitradicional es el fin adecuado de toda política, incluida la política educativa. En segundo lugar, el argumento de su libro trivializa principalmente la cultura defendida por la derecha en las guerras culturales, y por lo tanto está de acuerdo con la izquierda que la trivializa como cultura mediante el reduccionismo a cuestiones de raza, clase y género utilizando métodos como la llamada teoría crítica y la deconstrucción.

Ahora una muestra de su retórica:

No pretendo tener una línea directa con la realidad o con el pasado. Sí me opongo a litigar sobre los límites de la propiedad cuando la casa está en llamas. En los siguientes capítulos llamo la atención sobre el fuego y explico por qué las "guerras culturales" son una distracción o un engaño. Conservadores, liberales y radicales discuten sobre qué libros deben enseñarse en las escuelas; mientras tanto, se leen pocos libros y la educación liberal se rompe bajo el peso del mercantilismo. Profesores y estudiantes discuten sobre qué palabras violan los derechos de qué grupos; mientras tanto, la sociedad se vuelve cada vez más violenta. Los psicólogos predicán las virtudes de una sana autoestima; mientras tanto, el mundo de la autoformación y el empleo se desmorona. Los ciudadanos se pelean por el multiculturalismo, discutiendo cómo, cuándo y si deben estudiarse las diversas culturas; mientras tanto, el poder irresistible de la publicidad y la televisión convierte el multiculturalismo en una monocultura de ropa, música y coches. (pp. xii-xiii)

He marcado puntos para comentar. 1) Jacoby, de hecho, dedica mucho espacio a aclararnos el pasado. Se interesa por las cruzadas culturales del pasado con fines sociales. Su insinuación es que no hay

nada nuevo ni radical en lo que hacen los multiculturalistas y la policía lingüística de las universidades: es algo tradicional en Estados Unidos. Para Jacoby no hay diferencia entre Noah Webster y su diccionario, por un lado, y el administrador universitario de hoy que quiere promover la licencia moral, especialmente la experimentación homosexual, por otro.

A pesar de que reprende a personas como Dinesh D'Souza por concentrarse en unas pocas escuelas de élite en lugar de la masa de colegios estatales y comunitarios que tipifican la educación superior estadounidense, Jacoby también se detiene en la historia del plan de estudios de las universidades de élite de Estados Unidos, ya que es allí donde se produjeron los debates y desarrollos significativos que establecieron los patrones que ahora dominan todas las escuelas.

2) Es una táctica favorita de los liberales culpar a los conservadores de obsesionarse con asuntos menores mientras una grave crisis amenaza a la sociedad. La crisis exige que los conservadores simplemente dejen que los liberales (que crearon la crisis en primer lugar) se salgan con la suya. En este caso, Jacoby quiere argumentar que, dado que la educación es tan ineficaz, los conservadores deberían dejar de oponerse a la conversión de las universidades en máquinas de propaganda del socialismo y la perversión, y concentrarse en cambio en hacerlas máquinas de propaganda eficaces. ¿Qué persona razonable podría oponerse?

3) Nótese el típico odio socialista al comercio. ¡Si tan sólo pudiéramos impedir que estos insensatos intercambiaran libremente bienes y servicios! ¡Si el Estado pudiera controlar todo lo que hacen! ¡Entonces existiría la verdadera gran sociedad!

4) El multiculturalismo no pretende promover la multiplicidad de culturas y pueblos, sino reclutar apoyos de fuentes no occidentales para erradicar la cultura occidental y crear el hormiguero monocultural del socialismo andrógino.

Jacoby nos da la habitual tontería liberal de que, desde Nixon, la política, de hecho la sociedad, ha sido dominada por los conservadores. Esto a pesar de que el único presidente que se acercó al conservadurismo, es decir, Ronald Reagan, fue bloqueado en la mayor parte de lo que quería hacer, especialmente en educación, y la izquierda ha seguido dominando el Congreso, la mayoría de los gobiernos estatales, las grandes ciudades, los principales medios de comunicación y las instituciones educativas. Sin embargo, para Jacoby, todo lo que no sea socialista es conservador. Muy poco de lo que nombra como conservador lo es realmente. Es imposible decir si esto es deshonestidad o simplemente la típica ignorancia y arrogancia liberal. Esta postura le permite culpar a los conservadores de todo tipo de cosas liberales.

Todo lo que Jacoby defiende se basa en la aceptación simplista e incuestionable de los tópicos liberales. Dos ejemplos lo ilustran.

En el caso *Milliken contra Bradley*, el Tribunal Supremo anuló la orden de desegregación de un tribunal de distrito que había ordenado a Detroit que se integrara incluyendo los suburbios mayoritariamente blancos fuera de los límites de la ciudad. "Si sólo uno de los jueces concurrentes hubiera aceptado las opiniones de los cuatro jueces disidentes... toda una

generación de niños negros de ciudades como East Orange, Paterson, Detroit y East St. Louis podrían haber tenido la oportunidad de una vida adulta muy diferente.¹

Si los negros pudieran seguir persiguiendo a los blancos que han expulsado de las ciudades de las que se apoderaron, ¡cuánto más ricas serían sus vidas! ¡Qué maldad la de los conservadores al hacer a los negros responsables de sus propias vidas! El segundo ejemplo es la fe de Jacoby en arrojar dinero a los problemas y su creencia en la educación como panacea.

En todo el país la palabra clave es "recortes": menos profesores, cursos y fondos. He visitado el East Los Angeles Community College, ...cada vez más miles de estudiantes no pueden matricularse en los cursos que quieren y necesitan, y no pueden permitirse ir a otro sitio. "¿Qué crees que pasa con los estudiantes que rechazamos?", preguntó una administradora. Ella misma respondió a su pregunta. "Acaban en la calle y luego en la cárcel. Sería más barato ampliar la universidad que las cárceles". (p. 193)

Para Jacoby, la principal razón por la que los estudiantes "se gradúan sin haber leído a John Locke, Adam Smith o Thomas Jefferson" no es que los profesores marxistas les nieguen la oportunidad, sino por el aumento de los programas empresariales y técnicos en las universidades. "Del millón y pico de títulos de grado otorgados en 1991, unos 250.000 fueron conferidos en negocios, comparados con 7.300 en filosofía y religión y 12.000 en lenguas extranjeras. Estas cifras son elocuentes sobre la educación liberal actual, pero los críticos conservadores sin pelos en la lengua no se dan por enterados". (p. 9) Lo que Jacoby no subraya es que todos estos estudiantes deben pasar por los requisitos de educación general que se supone que les dan alguna experiencia con las principales obras e ideas representativas de su cultura. Esto significa, cada vez más, tener que enfrentarse a profesores marxistas o nihilistas que odian la cultura occidental. Las universidades reciben dinero público con la pretensión de que ofrecen la educación y las habilidades necesarias a los jóvenes, y luego hacen del sometimiento al adoctrinamiento el precio del acceso a la formación profesional que los estudiantes quieren como base para sus carreras. Que esto sea así no perturba a Jacoby, ni se molesta en considerar con qué derecho las universidades hacen esto.

Jacoby dedica mucho espacio a la consideración de las violaciones de la libertad de expresión y de la libertad académica perpetradas por la izquierda y divulgadas por los medios neocon (neo-conservador). (No está interesado en buscar más ejemplos). Considera que son escasas y de poca importancia. Un punto interesante es que afirma que sólo pudo encontrar códigos de expresión (que penalizan la expresión políticamente incorrecta) en campus de élite y sólo en universidades que poseían facultades de derecho. (Esto puede ser cierto. En la Universidad de Minnesota, de todas las facultades, la de Derecho es la que ejerce la mayor presión ideológica sobre los estudiantes. Los profesores de derecho creen que los abogados ejercen un enorme poder social, y quieren que en el futuro ese poder esté disponible sólo para la izquierda).

En comparación con las infracciones menores de la izquierda, en algunos casos apenas más que el ostracismo, cita el McCarthyismo de los días en que los conservadores tenían el poder. "El McCarthyismo fue orquestado desde arriba por funcionarios y agencias gubernamentales con un apoyo popular bastante amplio. Tenía a su disposición todos los poderes del gobierno: investigadores, citaciones, policía estatal, cárcel y la silla eléctrica. Los utilizó todos". (p. 34) Por supuesto, eran

1 p. xv. Cita a Jonathan Kozol, *Savage Inequalities*, (Nueva York: Harper Collins, 1992) p. 202.

liberales a la antigua, no conservadores, los que dirigían las universidades en los años 40 y 50, y no persiguieron a los profesores marxistas por enseñar lo que no debían en clase. Naturalmente, si te dedicabas al espionaje y la traición, pasando secretos nucleares a los soviéticos, eso era otra cosa. Al parecer, Jacoby cree que estas actividades están protegidas por la libertad académica. Obsérvese también el argumento de la equivalencia moral liberal. Hacer propaganda para corromper a los jóvenes a tu cargo con vistas a erigir un gobierno totalitario y genocida no es peor delito que enseñar Shakespeare. Por lo tanto, los que persiguen a los primeros son tan culpables como los que persiguen a los segundos; más aún, ya que la persecución fue más severa.

La izquierda no tiene que hacer mucha persecución mientras controle el plan de estudios. En la Universidad de Minnesota, al mismo tiempo que se combatían los códigos de expresión, la administración puso en marcha el nuevo plan de estudios, aún más politizado. "Todos los estudiantes de licenciatura deberán cumplir unos requisitos básicos diversificados, consistentes en cursos de ciencias físicas y biológicas, historia y ciencias sociales, artes y humanidades, y pensamiento matemático. Además, los alumnos deben estudiar "temas designados de educación liberal", que complementan el plan de estudios básico diversificado. Los temas son la diversidad cultural, las perspectivas internacionales, el medio ambiente y la ciudadanía y la ética pública. Cada tema 'se centra en una cuestión de gran importancia para la nación y el mundo". (*The Record*, Vol. 18, No. 2) Los estudiantes *pueden* tomar cursos optativos sobre su herencia cultural dentro de las limitaciones de lo que se ofrece en un campus secular, y éstos *pueden* ser impartidos por académicos, no por ideólogos. Pero todos los estudiantes deben someterse al adoctrinamiento ideológico.

Esto es típico de lo que hacen las universidades de todo el país. La tarea autoimpuesta por Jacoby es distraernos de este desarrollo y de su significado.